

Celebración del Octavo Centenario de la SEGUNDA CARTA A LOS FIELES (1221)

San Francisco de Asís

RENDIR LODE, GLORIA, HONOR Y BENDICIÓN

A quien tanto ha soportado por nosotros, tantos bienes nos ha traído y nos ha de traer en el futuro, toda criatura del cielo y de la tierra, del mar y de los abismos, rinda como a Dios alabanza, gloria, honor y bendición porque él es nuestro poder y fortaleza, el solo bueno, el solo altísimo, el solo omnipotente, admirable, glorioso, y el solo santo laudable y bendito por los infinitos siglos. Amén.

Segunda Carta a los Fieles de San Francisco, versículos 61-62



A primera vista, estos versículos pueden parecer una simple invitación a que todas las criaturas alaben y glorifiquen a Dios, pero son mucho más que esto. El versículo que introduce este apartado de la carta es clave para nuestra reflexión (versículo 60, Juan 17,24): "Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy...porque me amaste desde antes de la creación del mundo". Tanto la actitud de vida de Francisco de Asís como su manera de orar, muestran siempre su receptividad y la experiencia de la conexión de todas las personas y cosas con Dios y entre sí. Francisco comprendió que vivir el Evangelio exigía un sentido de fraternidad universal, una conciencia de esa plenitud comunitaria, la capacidad de imaginar el alcance ilimitado del amor que unifica lo divino y lo finito. Para Francisco, vivir de manera contemplativa era el canal a través del cual lo humano y lo divino se unían. La unidad en Dios es una realidad hacia la que camina, no sin esfuerzo, toda la creación. Francisco de Asís reconoció que todas las personas y toda la creación están relacionadas en la unidad de Dios.

Evelyn Underhill describe la mística como un proceso por el que entramos conscientemente en relación con lo divino, esa relación sagrada siendo el resultado natural del "abrazo del amor unitivo de Dios". Esta descripción es importante para reflexionar sobre estas palabras de la carta de Francisco. Francisco experimentó el amor incondicional y desbordante de Dios, se entregó al abrazo del amor unitivo de Dios y se hizo cada vez más sensible a la Presencia Divina en todas partes, en cada persona y en todo. Quería que todos los hombres conocieran y experimentaran ese amor de Dios. Sus palabras nos llaman a una toma de conciencia interior, a una atención llena de gracia al amor de Dios que suscita y sostiene un estado de asombro, un sentimiento de plenitud y fraternidad universal, un estado que refleja la gloria de la vida unificada en la divinidad, una vida en la que estamos invitados a participar. Esta armonía de todo se hace posible en Jesucristo.

Francisco pone a Cristo en el centro, no sólo en el centro de estas palabras, sino también como Centro de la alabanza y gloria que hay que rendir a Dios. Porque el Padre amó al Hijo y el Hijo desea que todos sean uno en él, se nos invita a conocer primero ese amor de nuestro Dios a través de la persona de Jesús *que tantos bienes nos ha traído y nos ha de traer en el futuro. Cristo es nuestro poder y fortaleza.*

Por el amor que Dios nos tiene se nos invita a alabar a Dios por medio de Cristo, a experimentar esta relación con todas las personas y toda la creación. Estamos llamados/as a la solidaridad, al encuentro y a la gratuidad. Se nos invita a conocer qué significa la unidad de todo y todos en y por Jesucristo, por lo que estamos llamados a *rendir alabanza, gloria, honor y bendición.*

Para la reflexión

- ✚ Francisco fue capaz de abandonarse al *abrazo del amor unitivo de Dios*. ¿Cómo pongo atención al abrazo de amor de Dios? ¿Cómo alimento la apertura/la disposición a este abrazo?
- ✚ ¿Percibo en todos y en todo la bondad de Dios? Mi vida ¿es un canto de alabanza?
- ✚ ¿Es evidente que Cristo es el Centro de mi vida? ¿De qué manera?